



Marcela Heinrich

**Poetisa Argentina, autora del libro
"Bajo Techo," de editorial Voces y
Letras Latinoamericanas**

RESUMEN

Los pueblos abandonados y pueblos fantasmas, son en nuestro Siglo un símbolo de los desastres y efectos de eventos que se suscitaron el Siglo XX; miedos, abandono, sitios lúgubres, casas destruidas y el tiempo que congeló en su historia.

Dentro de las comunidades desaparecidas existen un número de personas invisibilizadas, mitos y costumbres soterradas, leyendas reales y ficticias que abren los senderos para re-escribir otra historia distinta a la original.

PALABRAS CLAVES

Pueblos fantasmas, miedos, mitos, despojo y memoria

Pueblos abandonados y pueblos fantasmas, son en nuestro Siglo un símbolo de los desastres y efectos que han dejado diversos eventos que se suscitaron en las postrimerías del Siglo XX y hoy afloran como maleza en terrenos baldíos.

Existen varios factores de que provocaron el abandono podemos enumerar los más frecuentes, los desastres naturales, los accidentes atómicos, las hambrunas y

devastaciones ecológicas, terremotos y tsunamis que hundieron pueblos bajo tierra, modificaciones de trazos carreteros y caminos que aislaron una población, privatizaciones de trenes y fábricas que robaron el mundo del trabajo y dejaron a núcleos humanos sin posibilidad de subsistir ni de reproducirse humanamente, guerras y conflictos étnicos que provocaron desplazamientos humanos hacia otros lares, epidemias virulentas que extinguieron comunidades enteras y otras por la inacción de gobernantes que administran bajo la férula de la analogía no previenen desastres o riesgos que terminan en tragedias humanas.

Todos estos factores enunciados tuvieron presencia en el planeta, algunos en Siglos lejanos, otros más cercanos, pero lo insólito es que aun persistan estos acontecimientos y los factores que anotamos se combinan y provocan malaventuras humanas que terminan en dolor colectivo, daños colaterales y cuantiosos recursos económicos, culturales y simbólicos destruidos, sin que aparezca el o los responsable (s) de la desgracia.

Sociológica y antropológicamente es necesario develar los factores detonantes y los resultados devastadores en cada pueblo, un inventario con ojo crítico nos arrojaría un balance beneficioso para las comunidades en riesgo para tomar precauciones, elaborar herramientas y estrategia de contención y sobrevivencia ante calamidades descomunales, cuidar los recursos naturales, culturales y simbólicos, vigilar a los gobernantes de actuación análoga, compartir experiencias, resolver los conflictos de manera distinta sin que lleguen a confluir en guerras de exterminio, cuidar la naturaleza, ubicar en distancia prudente las fábricas y almacenamientos con tratamiento tóxico, resistir las privatizaciones de los recursos públicos que son panoplia del mundo del trabajo, dado que de ahí fluyen modos de vida, lenguaje cotidiano, costumbres, lazo social, nexos de reciprocidades y mundo de esperanza, que al ser secuestrado o destruido, deja un desierto desatinado que muchas veces reclama muertes.

Si bien los pueblos fantasmas fue término acuñado a comienzos de los años 90 del Siglo XX, al momento que retoñaba el árbol de la globalización que ofrecía bondades y abundancia, tras de ese escenario global y compartido se escondía el miedo, que bajo la

capa de pueblos fantasmas asomaba el rostro malévolos y malintencionados para sobrevolar por comunidades rurales y periféricas con el único afán de despejar el camino del despojo.

Un fantasma según la definición es un espíritu, alguien que no vive en nuestra dimensión terrenal y que aparece inesperadamente en los lugares que le fueron habituales en vida, o entre las personas que lo conocen o eran parte de su núcleo cercano. Entonces, fantasma, símbolo de miedo, y por aquí empezamos la narración, es designar con ese término a los pueblos del interior o periferia del país que comenzaron a padecer el éxodo de sus habitantes (en su mayoría jóvenes), por la falta de trabajo, lo que equivale a decir desarraigarlo de su identidad y pertenencia, expulsión de su territorialidad, abandono de su mundo de vida, mutilación de sus nexos familiares, desalojo de su lugar para buscar otro espacio que muchas veces está ocupado y es factor de conflicto, lo cual dejó a quienes no se fueron el sabor de integrar una comunidad casi inexistente, a transformarse ellos mismos en pequeños fantasmas de ese gran Fantasma, y por lo tanto empezar a morir lentamente aun teniendo vida.

Al mismo tiempo la tecnología hizo lo suyo abriendo el abanico de posibilidades de comunicación e información, mientras los pequeños fantasmas seguían en su lugar fantasmagórico este nuevo invento les llenaba la vida de ilusiones y novedosos acontecimientos alrededor del mundo que nunca imaginó que existieran. Salir sin ausentarse, viajar sin moverse, fraguándoles un conocimiento y una realidad que no eran tales, pero salvaguardando, según sus palabras, la seguridad e integridad. Mientras tanto los exiliados, salvados ya del enemigo-fantasma absorbidos por los tentáculos de las grandes urbes se creían, al igual que el personaje de la conocida película Titanic, “reyes del mundo”. Flirteando con lo “último”, lo “moderno”, obnubilados por la luz enceguedora del nuevo mundo.

En los el pueblo fantasma nada es igual, también la tecnología se fue colando, acompañada muy de cerca por sus actores, falsos amadores del lugar, que entre bastidores definían su posición de perpetrarse en héroes, salvadores mesiánicos de la

historia, que por ser historia, conlleva un cúmulo de seguridad, protección y eterna juventud, “todo tiempo pasado fue mejor”, sólo lo repite aquél que tiene mucha vida vivida y no puede entrar en la rueda infinita y constante del paso del tiempo.

La idea: convertir en presente todo lo añorado, tildar casi de “santo” aquellos paisajes, costumbres, ritos, que habían perdido, por la inevitable sucesión del tiempo, actualidad. Así fue compactándose el tiempo y el espacio, los procesos, etapas, ciclos y periodos fueron diluyéndose, lo instantáneo se apoderó de los imaginarios y sembró la vida expedita y súbita, sepultando la historia, los recuerdos y hasta las costumbres, solamente quedó un cementerio hondo y profundo de anecdotarios que apenas hacen un leve ruido en la sombra de los diálogos sordos.

El blanco de este ciclón del desarraigo y del nuevo extranjero buscó nuevos horizontes fue el cuerpo, los sentimientos, las tradiciones, las costumbres, la memoria histórica de los jóvenes y los niños, un poco más atrás, el de los adultos que quedaron como baúl viejo arrinconado aferrados a un pasado velado por la nube de la modernidad renovada.

Soslayando críticas, enmudeciendo la historia viva, erigiendo un altar, para un nuevo Dios, el miedo estaba instalado, y el inesperado héroe entró listo y expedito con su mejor sermón. Escudado en la transmisión oral, pudo inventar para atraer a más turistas del recuerdo que no les interesaba la historia. “Lo escrito, escrito está”(dijo nuestro conocido hombre de manos limpias), las palabras se las lleva el viento.

Ya en la línea de partida de esta maratón, sólo faltaba escuchar el tiro para empezar a correr.

Los adultos, con el miedo a perder lo que ya se ha ido, se aprestan a ser los actores de sus propias biografías para así sentirse presentes en un futuro que saben que ya no les pertenece. Abrir sus cuencos que hasta ese momento no habían siquiera intentado, era una ilusión; buscar, desenredar olvidos, darle vida a lo sin vida que hay en ellos fue la pauta para sobrevivir

Borges escribió, " la memoria es selectiva", y el cuerpo entero recibió la primer herida. Volver hacia atrás no trae seguridad, ni protección, entremezcla lo más profundo de un ser humano, sus sentimientos, su vida con errores y aciertos que pretendía ya olvidados. Por su parte, los niños, extasiados, escuchan un cuento más, para sus tiernos cerebros esto es un cuento. Mientras el abuelo se desliza por los rieles endeble de su pasado este otro cuerpo también recibe la primer herida: el ilusionismo se ha puesto en marcha y este sí sobre rieles bien firmes, nada más firme que la inocencia para manejar desde allí al miedo.

Aggiornando ritos los más pequeños creen fervientemente que quemando lo que no desean escrito en un muñeco todo mal se acabará. Sus cuerpos se liberan del miedo, pero es, como todo ilusionismo, tan rápido como un rayo. Y a medida que el tiempo pasa y los males quemados siguen vigentes llega la otra herida que atraviesa más hondo porque toca la confianza, la cara opuesta del miedo. Los Reyes Magos, no son tan Reyes ni tan Magos, el Rey Momo no es tampoco un Rey, y hasta sospechan de Papá Noel.

Me pregunto entonces dónde está el héroe que prometió salvarlos del destino a ser fantasmas, porque como afirma Cortázar, "los únicos que creen verdaderamente en los fantasmas son los fantasmas mismos". ("La vuelta al día en ochenta mundos" .

La tarea futura es resistir al fantasma de la realidad, en vez de acomodarse aferrados al pasado, sino en una clara rebeldía hacia formar parte de esa realidad futuro-presente en el que estamos inmersos, donde el pretérito es el reclamo de cumplir lo que no realizamos.

Dentro de los pueblos fantasmas existen un número de personas que han logrado resistir al fantasma de la invisibilidad mediante un enorme esfuerzo por lograr estudiar y hacerse de un patrimonio intelectual, tanto en carreras universitarias como así también en lo auto-didacta, que persisten como guirnalda de pequeñas lucecitas encendidas en medio del fantasmagórico paisaje pueblerino. Aunque la propaganda trata y logra dejarlos aislados con la intensión de que sean vistos como enemigos íntimo, esto equivale a que no pueden (ni son "autorizados") a ingresar en el acervo comunitario.

Revertir el “nosotros” en individuos, en seres fragmentados y aislados, comunidades segregadas para convertirse en parte del todo y ya no aceptar la división que los atomiza y esclaviza fue la tarea primordial de la globalización, de ahí que quebrar el eje conectivo del tiempo induce de manera explícita a ignorar el pasado, a sabiendas de que “El peor de los males que puede sufrir un pueblo es la ignorancia” dice el cantautor José Larraalde.

En concordancia la ignorancia, el miedo, la incertidumbre y los medios actúan en el cuerpo de los individuos.

No estamos en contra de contar la historia, todo lo contrario, es la historia la que nos da el pie para construir el futuro, saber de dónde venimos para elegir a dónde queremos ir. Lo que es necesario al contar la historia es ambientar al auditorio en la escena real. Nadie que armó un pueblo lo hizo escribiendo deseos en un árbol de Navidad, ni quemando sus miedos en un muñeco. En realidad fueron hombres y mujeres que tenían claro que para hacer historia hay que trabajar aunando los sueños y los deseos con el esfuerzo, la creatividad y enlazando conocimientos y experiencias de otros.

Quien quiere tener su casa la sueña pero también toma la iniciativa con lo que tiene a mano para empezar a construirla, colgar ese sueño de un árbol, sólo hace que postergue la realización, la realidad. Un niño debe saber esto antes que cualquier otra cosa. Desactivar de la mente el individualismo junto con la cultura del mercado y el “aquí y ahora” nos posesiona en la realidad inmediata y no en una vitrina virtual sin vida ni dolor y miedo. Creemos que después de este período de aprendizaje de la historia es necesario dar otro paso, tan o más importante, que es el de construir el futuro-presente y eso también debe ser parte del trabajo de los de los hombres de carne y hueso y no de los “mesiánicos salvadores”.

“Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y reaprender” (Alvin Toffler). Esta frase ilustrativa nos exige que debemos actuar en el lugar donde haya congregación para escuchar la historia del ayer en un lugar de encuentro con el presente instantáneo, para transformarse en pueblos vivos y no seguir siendo fantasmas. Si persistimos en ver el

pasado como un episodio donde el vagón de un tren se desprende y queda estacionado, mientras la maquina sigue su curso, el fantasma nos secuestra. Si hacemos una pausa para re-enganchar el vagón desprendido de su aldaba, entonces entramos al zaguán de la recuperación de la memoria histórica, plataforma ideal para dibujar o mapear el futuro.